

Anegados en llanto alza los ojos  
 Ella hacía el ave, y tímida responde:  
 —No que la linfa enturbie te dé enojos;  
 De nuevo quedará limpia y serena.  
 Mas ¿por qué, si me viste en otros días  
 Junto al pastor en la pradera amena,  
 Solícita cual hoy no le decias:  
 “No la quietud alteres de su alma,  
 Que, trocado una vez tu amor en hielo,  
 Siempre verá, sin recobrar la calma,  
 Turbias las fuentes y anublado el cielo?”

1861.

*Martha Francis de Oro*

### EL EPITAFIO.

De ver á su prometido  
 Rosa la gentil regresa:  
 Como las del prado trae  
 Rojas las manos pequeñas,  
 Y su madre la pregunta:  
 —¿Qué hiciste, Rosa, con ellas?  
 Y “las espigas me hirieron”  
 Ruborizada contesta.

Torna de ver á su novio  
 Segunda vez la doncella:

Más rojos que de costumbre  
 Sus labios la madre encuentra.  
 — ¡ A qué se debe, hija mía ?  
 — Al zumo de las cerezas.

De ver al novio la jóven  
 Viene por la vez tercera,  
 Y más que rosa parece  
 Por lo pálida, azucena.  
 — ¡ Qué te pasa, pobre niña,  
 Que estás como blanca cera ?  
 — Madre, haz cavar una fosa  
 Y mi cadáver entierra;  
 Pon una cruz en mi seno  
 Y estas palabras en ella:  
 “ Un dia volvió á su casa,  
 Rojas las manos pequeñas  
 Porque su novio estrechólas  
 Entre las suyas con fuerza.  
 Volvió á su casa otro dia,  
 Los labios como cerezas  
 De ósculo dulce al contacto  
 Que consentir no debiera.  
 Volvió á su casa mas tarde,  
 Pálida como una muerta,  
 Porque el mozo á quien amaba  
 La olvidó.” ¡ Pobre doncella !

## EL GUANTE.

(SCHILLER.)

Á MI AMIGO EL SEÑOR DON FELIPE ESCALANTE.

Frente á la arena do los leones  
 A trabar lucha terrible van,  
 Bajo la sombra de sus pendones  
 Entre los nobles está el rey Franz.  
 Y en elevados palcos brillantes,  
 A los dos lados del rey, se ven  
 Mujeres bellas muy elegantes,  
 Ceñida en rosas la blanca sien.